Presentación: «Quevedo y la Historia»

Victoriano Roncero
Stony Brook University
Hispanic Languages & Literature
College of Arts & Sciences
N3015 Melville Library, Stony Brook,
NY 11794 (EE. UU.)
victoriano.roncero-lopez@stonybrook.edu

Cicerón definió la Historia como «*vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?*» (*De Oratore,* II, 9.36). Los humanistas florentinos (Petrarca, Bruni o Maquiavelo, por citar los más conocidos) la colocaron como la disciplina fundamental en sus «*studia humanitatis*» y asumieron y revivieron los principales conceptos historiográficos de los clásicos greco-latinos. Quevedo, humanista y perfecto conocedor de la tradición clásica, se mostró siempre consciente de esta concepción y en su *España defendida,* a la hora de elogiar a los escritores españoles, coloca en primer lugar a los historiadores, cronistas de Indias y anticuarios más importantes de la España del siglo XVI: Juan de Mariana, Jerónimo de Zurita, Pero Mexía, Ambrosio de Morales, Francisco López de Gómara, Gonzalo Fernández de Oviedo o Gonzalo Argote de Molina, entre otros. En esta «*laus Hispaniae*» Quevedo compara y establece la superioridad de estos historiadores españoles con algunos de los grandes autores de la antigüedad clásica: Tito Livio y Suetonio.

La relación quevediana con la ciencia histórica no se quedó ahí, sino que a lo largo de su vida escribió varios textos históricos en los que quiso dejar constancia de los acontecimientos más importantes de su época, en muchos de los cuales él fue testigo y actor. De esta manera, nuestro escritor seguía la senda marcada por Tucídides, pero también por los florentinos Bruni o Maquiavelo, de escribir y participar en la historia política, en el gobierno. Su servicio como secretario del duque de Osuna durante los años en que este ocupó los cargos de virrey de Sicilia y Nápoles (1613-1619), le sirvió de experiencia política y le proporcionó numerosos y valiosos materiales de primera mano para la escritura de sus discursos histórico-políticos. El conocimiento de los textos de Polibio, Tito Livio o Pompeyo Trogo, y sobre todo, de Cornelio Tácito le sirvió para la escritura de valiosos textos, desgraciadamente poco conocidos y valorados por los filólogos e historiadores especializados en la historia y literatura de nuestro siglo XVII. *Grandes anales de quince días, Mundo caduco y desvaríos de la edad* o *Lince de Italia u zahorí espa-*

ñol, entre otras, narran hechos fundamentales en la historia de España y Europa, y nuestro escritor participó en algunos de ellos: cambio de reinado entre Felipe III / Uceda y Felipe IV / Olivares, enfrentamientos entre Osuna y la república de Venecia. En estos casos sus obras tienen el doble valor de contarnos los acontecimientos desde el punto de vista de un historiador humanista y de un testigo de vista de varios de ellos. A esto hemos de añadirle, en el caso de *Grandes anales* y *Mundo caduco,* su interés personal por demostrar su inocencia y la del duque de Osuna de las graves acusaciones vertidas por los venecianos, acusaciones que ocasionaron la caída en desgracia y encarcelamiento del noble y la detención y destierro de nuestro escritor, circunstancias que precipitaron el final de su carrera política.

Quevedo, pues, personifica a la perfección al humanista que, como Petrarca, es a la vez un genial escritor y un magnífico historiador. Es por ello que he querido editar este volumen en el que hacemos unas breves calas en la obra histórica de don Francisco, y lo hacemos historiadores y filólogos que pretendemos volver a nuestros orígenes comunes. En este sentido quiero citar, y hacer mías en lo que me corresponde, las palabras de un gran historiador y amigo, Jesús María Usunáriz:

> Los historiadores nos hemos acercado durante ya varias décadas a los métodos de las ciencias sociales, como nuestro gran recurso para la novedad metodológica y temática. Sin embargo, la estrecha relación existente entre la Filología y la Historia desde sus inicios, ha ido desapareciendo de tal manera que el fructífero diálogo de antaño se ha diluido en aras de una pretendida especialización excluyente. Pero los historiadores –dejaremos para otro momento las críticas hacia los filólogos– debemos reconocer, con humildad, que no sabemos hacer buenas ediciones críticas: sin el amparo metodológico de los filólogos cometemos errores de transcripción, anotación, puntuación y, lo que es peor, de interpretación.

Ciertamente existen excepciones a este distanciamiento entre miembros de ambas disciplinas, y así tenemos, por ejemplo, a John Elliott, que cita en varias ocasiones textos quevedianos en su famosa y estupenda biografía del conde-duque de Olivares, donde además lleva a cabo un esclarecedor estudio de las complicadas relaciones entre ambos personajes.

Lo que he pretendido con este volumen ha sido, como ya he apuntado, reunir a filólogos e historiadores para estudiar desde diferentes puntos de vista distintos textos históricos y políticos de Quevedo. Giuseppe Grilli ha centrado su trabajo en la respuesta quevediana a la rebelión catalana desde el prisma de la ciencia política del siglo xvii. Valentina Nider analiza la relación entre un texto de Emanuel de Tordesilla sobre los uscoques, pueblo enemigo de los venecianos que residía en zonas de la actual Albania y el tratamiento que estos reciben en *Mundo caduco* de Quevedo. Por mi parte, estudio los principales conceptos de la historiografía clásica y el uso que hace de ellos don Francisco en su

narración de los primeros acontecimentos de la Guerra de los Treinta Años también en *Mundo caduco*.

Los historiadores que colaboran en este número de *La Perinola* lo hacen sobre diversos temas y con puntos de vista diferentes. Francisco José Aranda Pérez aborda el análisis de las polémicas historiográficas y políticas que se dieron en España en la época de Quevedo. Fernando Bouza nos presenta un descubrimiento muy interesante para la historia cultural y bibliográfica: la aprobación inédita de Quevedo de un libro de Pellicer y varios expedientes de imprenta del Consejo de Castilla datados entre 1628 y 1658. José Martínez Millán reflexiona sobre varios tratados políticos e históricos de nuestro autor. Jesús María Usunáriz nos muestra la visión que corrió por España de dos acontecimientos importantes del inicio de la Guerra de los Treinta Años: la Defenestración de Praga y la Batalla de la Montaña blanca. Por último, Jesús Villanueva analiza un texto muy interesante de Quevedo: *Providencia de Dios*.

Creo que el lector encontrará en este volumen ocho estudios de textos históricos quevedianos, poco visitados por los filólogos e historiadores que se dedican al siglo xvii español o a Quevedo. La pretensión con la que coordiné este número fue la de explorar aspectos no demasiado conocidos de don Francisco y hacerlo con una visión que incluyera diferentes versiones de dos disciplinas hermanas nacidas del padre Homero. Espero haberlo conseguido. Vale.